

Amar Sánchez, Ana María (2025). *Lecturas de lo real: Política y estética en las ficciones latinoamericanas y españolas.*

Villa María: Eduvim, 358 págs.



Pablo Daniel Sánchez Ceci

Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

sanchezcecipablodaniel@gmail.com

Valery decía, la era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos, se necesitan fuerzas ficticias. ¿Qué estructura tienen esas fuerzas ficticias? Quizá ese sea el centro de la reflexión política de un escritor.

Ricardo Piglia (1986, p. 34).

Creo que no existe, y tampoco es posible, una crítica neutral; más aún, creo que solo se puede escribir sobre los temas que nos preocupan como sujetos – vinculados de alguna manera con nuestra historia, con nuestros amores y odios–que nos atraviesan como críticos.

Ana María Amar Sánchez (2025, p. 12).

¿Dónde reside la politicidad de un texto? ¿Cuáles son las huellas, signos, síntomas que nos permiten diagnosticar o avizorar que estamos ante un fenómeno político que asedia como un fantasma una materialidad lingüística o una institución artística como la literatura? Estas son preguntas niales, clásicas, canónicas para la investigación y la crítica literaria. La tentación por los lugares comunes y lo estereotipado es buscar lo político en la literatura en una serie de temas o figuras semánticas que sean explícitamente panfletarias o polémicas. Los escritos (de) militantes, los programas narrativos al servicio de tal o cual programa ideológico, los testimonios y cuadros naturalistas, las escrituras de denuncia son algunos

de estos lugares privilegiados de expresión de la búsqueda en torno a la reunión entre literatura y política. Sin embargo hay otra apuesta de lectura, como bien demuestra esta novedad editorial de Eduvim y Ana María Amar Sánchez.

Una aventura hermenéutica que busca no solo en ciertos temas, sino también en las formas y los procedimientos de construcción textual, en la zona de fricción entre los sistemas de relaciones intertextuales y los sistemas de relaciones extratextuales, en donde la ficción y lo fáctico encuentran su raíz etimológica común, en los momentos en los que las categorías analíticas consagradas de la mirada crítica de la estética occidental –género, autoría, canon, representación– colapsan y dejan de explicar o leer de manera eficiente; ahí se expresa un formalismo que vive; ahí se despliegan las lecturas de Ana María Amar Sánchez, autora de *Lecturas de lo real: Política y estética en las ficciones latinoamericanas y españolas*, publicado por la editorial universitaria cordobesa Eduvim en su colección Zona de Crítica, dirigida por la profesora e investigadora Roxana Patiño. Esta colección, a nuestro juicio, una de las más importantes dedicadas a la literatura latinoamericana, reúne libros monográficos, muchos verdaderos clásicos de los más destacados críticos del país y el continente, enfocándose en la producción de análisis e interpretación sobre las letras de América Latina.

Ana María Amar Sánchez es doctora por la Universidad Nacional de Buenos Aires y profesora de Literatura Latinoamericana y Teoría Literaria en la Universidad de California–Irvine. Su trayectoria crítica se define por una constante atención a la articulación entre literatura y política, enfatizando que no existe ni es posible una crítica neutral. Sus intereses se centran en el campo académico, entrelazando problemas de ética, política y memoria con coyunturas histórico–políticas específicas. Su primer trabajo de relevancia fue una tesis de doctorado que se convirtió en el libro *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura* (cuya primera edición data de 1992), donde se enfocó en el relato testimonial como un género que tensiona al máximo la relación entre estética y política. Posteriormente, continuó explorando la relación entre cultura popular y política, lo cual se materializó en *Juegos de seducción y traición: Literatura y cultura de masas* (2000), un trabajo que aborda el uso de códigos de la

cultura masiva, como el género policial, en la literatura latinoamericana. Una investigación extensa y crucial sobre la representación de la figura del perdedor en la narrativa posdictatorial culminó en la publicación de *Instrucciones para la derrota: Narrativas éticas y políticas de perdedores* (2009), libro que analiza cómo la literatura ha representado la situación y el conflicto ético de los fracasos utópicos en América Latina y España. En sus estudios más recientes, ha abordado el auge de la autoficción en la narrativa del siglo XXI como una vía para representar lo político y la violencia, buscando diferenciarse de la tradición testimonial, así como el análisis de la función de la imagen pictórica en las ficciones de autores como Leonardo Padura y Pablo Montoya, y las escrituras de la desolación que exponen un futuro sin utopías. En 1981, junto a Ana María Zubietá y Mirta Stern, coordinó los fascículos 124 y 125 de la mítica *Capítulo. Historia de la Literatura Argentina* del Centro Editor de América Latina. Integró también el equipo docente del seminario Algunos Problemas de Teoría Literaria dictado en 1985 en la Universidad de Buenos Aires a cargo de Josefina Ludmer.

El nuevo libro de Ana María Amar Sánchez compila una serie de ensayos publicados previamente en libros y revistas científicas entre los años 1994 y 2023. El hilo que atraviesa a estas escrituras es la simultaneidad, la yuxtaposición, el encuentro entre literatura y política. Ana María Amar Sánchez escribe a partir de la historia de una imposibilidad de facto o de un hecho indecidible, así como Walsh escribe a partir del relato de un fusilado que vive, así como Levriero documenta su fracaso de encontrar luz en la forma novela: el desafío que se propone esta crítica es atravesar el nudo que traman literatura y política. Esta lectura abre los espacios intersticiales o liminales de la literatura. Esa zona entre el adentro y el afuera del texto, la aventura literaria hacia lo referencial, es el tema de la obra de Amar Sánchez. En distintos géneros, autores, teorías y temporalidades, esa mujer ejerce una crítica detectivesca. Busca en la lengua viva los signos de lo real, o lo que es lo mismo busca en la realidad de los signos la vida de la lengua.

Ya desde el título de el libro está establecido que el horizonte de lectura crítica se encuentra a caballo de diferentes dominios, a la vez aborda territorios latinoamericanos heterogéneos entre sí –la

incommensurabilidad que une y separa las literaturas chilenas, argentinas, mexicanas y brasileras— y la narrativa posfranquista de España. Algunos temas como la derrota o la autoficción permiten trazar puentes hermenéuticos entre universos culturales tan diversos. Por otro lado, al ser este libro una antología de trabajos de una misma autora que trazan un arco de más de treinta años, podemos encontrar una larga temporalidad de lectura: se analizan aquí textos canónicos como algún cuento de Borges, la literatura policial de Walsh, también aquello que podríamos decir es el campo poswalshiano (como Sasturain), e incluso manifestaciones de la literatura contemporánea, como Busqued.

A lo largo de tres secciones (Cultura de masas y política; Imaginarios políticos, representación y memoria; Representaciones de la violencia política) y de los dieciséis capítulos que las integran, este libro aborda la politicidad de la literatura, cuando no el carácter literario de la literatura; a partir de un postulado metodológico que funciona como un salto de fe en la crítica textual: “la literatura y la política se encuentran en un territorio común que es el de la estética” (Amar Sánchez, 2025, p. 259). Las consecuencias de esa zona común son interminables y cubren capilarmente el trabajo sobre las textualidades literarias que integran el corpus de investigación. La poética crítica de Ana María sostiene una esperanza en la lectura de la forma y los procedimientos: el dato literario se extrae de la estructura del discurso y no del discurso mismo. Lo político de los textos que lee Ana María no reside en el horizonte de los temas, ni en los tonos persuasivos de la retórica panfletaria. Lo que esta crítica/detective está persiguiendo es un *modus operandi* y un estilo, lo que Rancière llamaría “la organización interna de la obra”.

La pregunta por las relaciones entre la cultura popular, las industrias culturales y la literatura, es el eje de la primera sección del libro. Aquí lo político se desprende del análisis de los diferentes modos de tomar posición que tienen ciertos textos con respecto al mundo exterior a la literatura. La seducción del lector por medio de la cultura de masas y la posterior decepción de las expectativas narrativas que esta supone, el trabajo de escucha y corroboración de testimonios insertos en un revés de trama que desestabiliza el frágil equilibrio entre verdad, justicia y víctima, las relaciones de mutua contaminación entre géneros menores –como el

pacial– y los programas estéticos de vanguardia asociados a figuras solares del sistema literario –como Borges o Walsh–, son algunas de las estrategias discursivas que la autora toma como puertas de entrada al vínculo entre literatura y política. La obra crítica de Amar Sánchez es un testimonio sobre una verdad literaria: “Hay un texto que vive”. Se propone aquí no solo ver lo que une al texto a la materia viva y extraliteraria de la realidad –sus referencias al clima histórico-político, sus trabajo a partir del testimonio, su parodias y reelaboraciones del imaginario cinematográfico y la cultura de masas–; sino también lo que ese texto produce de lo real.

La segunda sección trabaja temas diversos como lo nimio en la obra de Mario Levrero y Eduardo Lalo o la derrota en el gran corpus de escrituras perdedoras diversas (Sasturain, Donoso, Padura, entre otros). Temas, estéticas y procedimientos discursivos heterogéneos se reúnen en esta sección para componer una biblioteca de aquellas representaciones que surgen de interpretar lo real desde diversas posturas ideológicas y percepciones histórico-políticas. La literatura y su crítica funcionan aquí como un radar sensible a las bombas o traumas nunca del todo fosilizados del pasado dramático de los pueblos que sueñan la transformación de lo real. Esta lectura lleva a considerar apuestas memorialistas diversas, proyectos utópicos y éticos, afectividades y desapegos, formas de vida en la escritura.

La tercera y última serie de ensayos focaliza el tema de la violencia política, paisaje dramático e inevitable en cualquier itinerario que tracemos sobre las literaturas latinoamericanas del siglo XX. El abordaje de las estructuras discursivas de la violencia parte de tropos ambiguos y complejos como la ironía, la incertidumbre, la imagen. Uno de los aportes centrales de este texto es además la vía lateral, paratextual u oblicua hacia la literatura: a veces la cubierta de un libro dice tanto como el texto que lo conforma. También es fascinante aquí la microscopia; un detalle, una huella, una elipsis, una descripción desencadena en la interpretación de la autora una puesta en serie con otros elementos capaces de mostrar cómo los principios constructivos de un sistema textual de un objeto literario no son tan evidentes a primera vista.

Aquí casi nada es lo que parece. Los textos que representan la derrota son textos de resistencia y como tales –bien nos lo recuerda Foucault– guardan un resto de sí ingobernable, una curiosa, inestable, minoritaria pero cierta relación de poder. Los textos de seducción son también figuras de la traición, aquello que promete las delicias de los objetos fetichizados por la cultura de masas no puede más que estrellarse con la lógica lúdica de estas operaciones de recuperación; los textos usan la cultura popular y la integran “pero no pueden evitar marcar su diferencia, que es la diferencia con la otra cultura” (Amar Sánchez, 2025, p. 76). El policial como género discursivo que tiene en su centro un enigma y la racionalidad que busca resolverlo, no puede sino evidenciar una oscuridad mayor al escenificar el drama de la violencia política y la fractura estructural en el régimen de funcionamiento del sentido cuando el Estado es el juez y la parte criminal. Las estéticas de lo nimio fracasan en ser banales, ya que se trata de aquello que contiene “lo insignificante, pero también lo excesivo y lo minucioso” (p. 235).

Recientemente, una parte considerable de las investigaciones literarias han inclinado sus ojos en perspectivas teóricas como los nuevos materialismos, el realismo especulativo, la filosofía de la técnica o a una serie de virajes que van desde el giro lingüístico al giro afectivo, al animal o al vegetal; para problematizar las particularmente inciertas y precarias condiciones de producción y reproducción de la vida social, pero también humana y más allá. El último capítulo retoma textos del campo literario latinoamericano reciente que procesan el malestar del presente. Aquí las novelas de Samanta Schweblin y Fernanda Trías son leídas como textos, es decir, elaboradas producciones de sentido que circulan cuando el sentido es justamente lo que falta o falla. A diferencia de los últimos aullidos de la teoría, Amar Sánchez insiste en probar la productividad de una caja de herramientas forjada en el tiempo. Este tipo de textos dan cuenta de la posibilidad de pensar los últimos desarrollos de la literatura a partir de marcos de inteligibilidad ya conocidos y consagrados, a priori no menos valiosos que las interpretaciones que instrumentan perspectivas teóricas más novedosas.

Ana María Amar Sánchez trabaja con textos hoy consagrados, es decir con el centro de gravitación del sistema literario mismo. No busca en la

bohemia, ni en la marginalidad. No habría que leer aquí la comodidad de buscar un corpus accesible. Ningún corpus –si vale como un ejercicio de crítica verdadera– es accesible. Pocas cosas más endemoniadamente plurales y esquivas que un corpus. Aún cuando una investigación parte de los textos más conocidos, la dificultad está en esquivar los procedimientos más típicos y ordinarios. Lo aberrante y venturoso está aquí en la decisión de enfrentarse al canon, ordenarlo; no temerle a la toma de posición frente a las categorías fundamentales que ordenan lo escribible y lo legible en nuestro tiempo histórico. Aquí lo político en Rodolfo Walsh emerge no tanto de su trayectoria militante o periodística, sino en sus cuentos sobre locos y en el modo en que la literatura construye una representación de la locura.

Es esta una época en la que la articulación entre realidad y discurso se manifiesta de manera teratológica: la proliferación de imágenes generadas por inteligencia artificial, el triunfo de las lenguas del odio y la afectividad desvergonzada de las nuevas derechas que avanzan sobre el colapso de las utopías colectivas y los estados de bienestar fallidos en Latinoamérica, la crisis de la atención y la lectura sostenida, la declinación de las fronteras entre lo íntimo y lo público en todos los campos e instituciones sociales, sean estéticas, políticas, económicas o educativas; estas son algunas de las nubes tormentosas que visten nuestro cielo. El libro de Ana María no da ni se propone dar una respuesta al malestar en la cultura contemporánea, pero es imposible leerlo por fuera del intenso ahora. Atender a los procedimientos discursivos con los que se construye la realidad permite entender el funcionamiento del sentido en una época en la que el fenómeno social más extendido parece radicar en la crisis de la creencia y la imposibilidad de un porvenir colectivo. Leer la construcción de lo real es un gesto cada vez más raro, ya que este supone no solo que no existe una realidad homogénea, delimitada y democrática en su acceso; sino que también sostiene como hipótesis la existencia del lazo social como un objeto de amor que vale la pena defender, porque este porta la promesa de toda literatura: que hay otro mundo en este mundo.

La biblioteca argentina guarda en sus estantes una serie de nombres propios (Sarlo, Viñas, Ludmer, González) y conceptos (modernidad periférica, mancha teórica, tretas del débil) que dan cuenta de ese malestar

que fascina las tradiciones críticas de esta nación, síntoma que es un vínculo, maridaje (im)posible entre literatura y sociedad. Los críticos y la cópula –entre texto y política– son abominables, porque multiplican el número de las lecturas. La idea de lo abominable aquí debe entenderse por su capacidad de presagio, y no por su tono odioso, el cual no siempre está ausente. No leemos solamente para entender una idea o seguir un argumento. Tampoco para consolarnos de nuestras derrotas. Seguro leemos por la seducción de los relatos y el goce íntimo, cifrado, complejo de las ironías. Pero suponemos al leer el libro de Ana María Amar Sánchez, investigadora argentina que como otras de su generación vivió algunas de las experiencias definitivas de la consolidación de los lugares de la enunciación crítica y se mete en las orillas que fundan nuestros debates culturales estructurantes, que también leemos literatura y política porque ahí se encuentra el momento en que la voz del sujeto respira, se posiciona, interviene; hace vivir incluso a un fusilado, ese presentimiento del porvenir.

Se ha dicho que “los profesores son el enemigo” (Adamovsky, 2025), desde el campo adversarial a esas posiciones de enunciación que buscan el desfinanciamiento de la ciencias y las humanidades, que buscan la privatización de la lectura; este libro de Ana María Amar Sánchez puede dar una pista de por qué la crítica literaria es peligrosa para la ultra derecha. *Lecturas de lo real: Política y estética en las ficciones latinoamericanas y españolas* es una apuesta interpretativa, una posición clara sobre cómo se construye lo real en los discursos de una época en la que toda pretensión de construir un suelo común se contamina por la mala fe y el odio visceral a la ficción, que no es más que la fuerza imaginaria que permite sostener lo público sin crueldad o dominación.

Referencias

- Adamovsky, E. (2025, abril 27). Los profesores son el enemigo. *El Diario AR*. https://www.eldiarioar.com/opinion/profesores-son-enemigo_129_12249468.html
- Amar Sánchez, A. M. (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Ediciones de la Flor.

- Amar Sánchez, A. M. (2000). *Juegos de seducción y traición: Literatura y cultura de masas*. Beatriz Viterbo.
- Amar Sánchez, A. M. (2009). *Instrucciones para la derrota: Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Anthropos Editorial.
- Amar Sánchez, A. M. (2025). *Lecturas de lo real: Política y estética en las ficciones latinoamericanas y españolas*. Eduvim
- Piglia, R. (1986). *Crítica y ficción*. Anagrama.